

SILENCIO ROTO, VOZ A LOS MARGINADOS.

ANÁLISIS DE *SAB*, NOVELA DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

ELIZA BARTINGER

1. Introducción

Lo que más interesante parece en cuanto a la obra titulada *Sab* (1841) de la escritora cubana, Gertrudis Gómez de Avellaneda, son sus códigos paraliterarios. Teniendo en cuenta el contexto sociocultural e histórico de la época, la interacción entre las ideas de la escritora y la forma de su expresión en su novela tan temprana llama mucho la atención. Al profundizar los conocimientos sobre su vida y obra, uno se queda asombrado por su atrevimiento a trasladar a papel sus pensamientos poco convencionales en su época, y todo eso de muy joven, mucho antes de que se convirtiera en la Avellaneda que conocemos hoy.

Para poder hablar sobre las relaciones diversas entre la persona de la Avellaneda y su novela, cabe entrar en los detalles sobre su obra, *Sab*. Esta es una de las novelas en que, con el paso de tiempo y siguiendo los criterios de análisis contemporáneos, los críticos iban descubriendo nuevas capas de significado. Hacia los finales de la primera mitad del siglo XIX, en la época de la Avellaneda, las novelas tenían mucho menos valor que otros géneros literarios. *Sab* fue una novela de poco reconocimiento, considerado bien simplemente una novela sentimental y amorosa de un romanticismo femenino, bien una obra claramente abolicionista. Justamente por esta segunda categorización se prohíbe su difusión en la Cuba todavía esclavista en 1841.

Análisis posteriores constatan que como obra abolicionista es bastante débil en cuanto a la fuerza de expresión de su contenido, ya que parece que el sentimentalismo ensombrece el mensaje antiesclavista. Después se reconoce que, en vez de las aproximaciones típicas, a lo mejor se trata de una representación intelectual y psicológica del esclavo. Como en la obra de la Avellaneda falta completamente la brutalidad con la que las obras que se consideraban abolicionistas por excelencia provocaban aversión en el lectorado, la autora consigue introducir su narrativa en una dimensión bastante diferente de la comúnmente conocida en las novelas de este género.

2. La trama amorosa y la construcción de un nuevo sujeto

¿Cuál es, pues, esta historia tan inconventionalmente tratada? En principio, la autora revela la trayectoria sentimental del esclavo protagonista, Sab. Se trata de un tormento sentimental, ya que el pobre esclavo se enamora de su ama blanca, Carlota, a quien nunca podrá conquistar por su estado social. Debido a su linaje aristocrático (es hijo de una princesa africana y, supuestamente, del hermano de don Carlos, padre de Carlota) se acoge en la familia y obtendrá el puesto de mayoral, hombre de confianza de don Carlos, por tanto, lleva una vida que no se parece mucho a la vida de un esclavo común. Sab opta por amar a Carlota sin revelar sus afecciones, pero esta decisión causará también su muerte.

Fue él quien entre los primeros reconoció el interés material del prometido de Carlota, Enrique Otway, ya que él tiene como objetivo salvar la empresa de su padre mediante este matrimonio que parece suficientemente provechoso para cumplir con su plan. En la casa de don Carlos vive una persona más que tiene relaciones personales tanto con Carlota como con Sab. Es Teresa, una huérfana acogida por la familia. En secreto sufre por un amor no correspondido, el de Enrique. Sin embargo, cuando reconoce sus intenciones verdaderas, muda su sentimiento y ofrece su compañía a Sab. Intentando a proteger a Carlota de la decepción de descubrir la verdadera naturaleza de Enrique, ambos hacen una contribución para que Carlota pueda casarse con Enrique. Al mismo tiempo que Carlota y Enrique contraen matrimonio, Teresa entra en un convento y Sab muere de desamor.

La trama misma no supone mucho que se trate de una novela abolicionista, de hecho, parece una historia que se centra solamente en las emociones. Sin embargo, al surgir la ideología feminista, la obra se analizó desde un enfoque completamente diferente, o sea, se consideró que todas las ideas abolicionistas que se reflejan en ella, son de hecho ideas metafóricas que se refieren a la condición oprimida de la mujer. El esclavo en *Sab* es símbolo de la mujer en cuanto a su papel en la institución del matrimonio en el siglo XIX y transmite la actitud feminista de la Avellaneda. Según lo comenta María Ángeles Ayala Aracil sobre la Avellaneda en la página de presentación de la autora en la Biblioteca Virtual del Instituto Cervantes: “su marcada rebeldía frente a los convencionalismos sociales, que la llevó a vivir de acuerdo con sus propias convicciones, la apartan de la mayoría de las escritoras de su época, convirtiéndola en precursora del movimiento feminista en España.” Pronto se publican artículos con observaciones refiriéndose a la representación de los roles de género, entre ellos se destaca específicamente una anomalía en la acepción de las normas en la conducta de Teresa, hija adoptada de la familia acomodada. A saber, Teresa propone matrimonio a un esclavo negro. Es una de las subversiones más destacadas de toda la obra, ya que en novelas contemporáneas, había ejemplos para el caso cuando un hombre blanco se enamora de una mujer negra o mulata (por ejemplo, *Cecilia Valdés* (1839) de Cirilo Villaverde o *Francisco* (1838) por Anselmo Suárez y Romero), pero el hecho de que una mujer blanca transgreda de esta manera una barrera social y racial, es sin precedente. También es un elemento novedoso que el esclavo negro se enamore de una mujer blanca.

No podemos dejar de mencionar que la obra pone énfasis no solamente en la metáfora mujer-esclavo, sino también se trata, aunque no muy exhaustivamente, el tema indigenista. Por un lado, se nota el aire nostálgico del pasado indígena en las fantasías de Carlota, por otro, se manifiesta una opresión doble en la figura de Martina, madre de uno de los mayores del padre de Carlota, una figura supuestamente india. Martina queda oprimida como mujer y como nativa. El simbolismo de su descripción física y la singularidad de su persona le proporcionan un papel central en el que queda relacionada con Teresa y Sab en su estado marginal. Los rasgos característicos únicos de estos tres personajes constituyen un modelo para el sujeto protonacional cubano que supera las categorías binarias establecidas en el sistema colonial. Todos subvierten normas establecidas para sugerir la posibilidad de un cambio, sin embargo, ninguno de ellos consigue cumplir sus deseos.

El objetivo del presente artículo es, por tanto, buscar la respuesta para su caída y demostrar que el malogro final de su subversión se debe a la supuesta incapacidad de la sociedad contemporánea de acoger el sujeto protonacional cubano.

3. Eludiendo normas

La primera obra narrativa de la Avellaneda, *Sab*, publicada en Madrid en 1841 resulta una obra controversial tanto por la crítica que ha recibido, como por su destino de ser retenida en la Real Aduana de Santiago de Cuba por “contener las primeras doctrinas subversivas del sistema de esclavitud de esta Isla y contrarias a la moral y buenas costumbres”.¹ A lo mejor es esta la razón por la que *Sab* finalmente quedó omitida de las obras completas de Gertrudis Gómez de Avellaneda, junto a otras dos novelas, *Guatimozin* y *Dos mujeres*, ambas de contenido marcadamente social.

Solamente estos dos hechos tan bien conocidos en cuanto a la novela *Sab* revelan bastante información sobre la vida e ideología de la autora, quien creció en una familia acomodada en Puerto Príncipe (Cuba), hoy conocido como Camagüey, con criados negros y esclavos a su disposición. Con una formación superior a la que se considera tradicional en su época, llega a conocer la mayoría de las obras de la literatura española y francesa, por tanto, tampoco tarda mucho en dedicarse a la escritura, una afición creativa considerada poco adecuada para las mujeres de su tiempo.

A los veintidós años viaja a España, donde más tarde ocurrirá la inserción de la escritora cubana en el movimiento romántico español. Primero llega a Galicia, donde por el tradicionalismo y conservadurismo rural se considera escandalosa su actividad literaria. En 1839 escribe cartas a su amor, Cepeda, donde expresa que no se siente a gusto en aquel mundo:

Juzgada por la sociedad, que no me comprende, y cansada de un género de vida que acaso me ridiculiza; superior e inferior a mi sexo, me encuentro extranjera en el mundo y aislada en la naturaleza (Gómez de Avellaneda, 2012:39).

Romeu destaca lo interesante que parece esta sensación de ser al mismo tiempo superior e inferior. Por un lado, la inferioridad procede del discurso patriarcal por no ser “capaz de ajustarse al canon”, por otro lado, es superior por “competir con los poetas a su mismo nivel” (Romeu, 2000:24).

Después de pasar tiempo en varias ciudades españolas, resulta que es en Madrid donde se acoge sin prejuicio alguno a una mujer de su talento. Es lo de menos que en el círculo de los escritores varones en su redor no se la considera una verdadera mujer por este mismo talento y su fuerza de expresión en sus escrituras. Entre los elogios más conocidos sobre la Avellaneda se destaca el de Bretón de los Herreros: “¡Es mucho hombre esta mujer!” (Gómez de Avellaneda, 1997:19). El mismo Zorrilla, quien la introdujo en el Liceo,

¹ Expediente donde se decreta la retención (y reembarque) de dos obras de Gertrudis Gómez de Avellaneda por contener doctrinas subversivas y contrarias a la moral. *Boletín del Archivo Nacional*. La Habana, XL, 1941, 103. Fragmento reproducido a través de José Servera, edición de *Sab* (1997:48).

quedó extrañado ante la posibilidad de que una mujer pudiera escribir como lo hace la Avellaneda: “era una mujer; pero lo era, sin duda, por error de la naturaleza, que había metido por distracción una alma de hombre en aquella envoltura de carne femenina” (Gómez de Avellaneda, 1997:19). De hecho, estos son solo dos de los muchos ejemplos que atribuyen a la Avellaneda características varoniles por su actividad y éxito profesionales. A pesar de que las críticas masculinas sean laudatorias, se refleja en ellos muy bien la convicción de que toda literatura se considera patrimonio masculino.

Poco a poco se consolida la carrera literaria de la Avellaneda en la capital española, y ella aprovecha la ocasión dedicándose a la reivindicación de los derechos de las mujeres, sobre todo en cuanto a la actividad literaria, pero también publicó artículos con más ímpetu, por ejemplo, el artículo “Capacidad de las mujeres para el gobierno” en la revista *La Ilustración de las Damas* (Gómez de Avellaneda, 1997:26).

Además de sus publicaciones en revistas, cabe mencionar que la obra literaria de la Avellaneda comprende en su mayor parte obras líricas y de teatro, y sus narrativas han sido mucho menos valoradas. Sin embargo, teniendo en cuenta los diferentes aspectos de su vida transatlántica, más concretamente, los años pasados en la Cuba colonial y su éxito literario en la España monárquica, tanto como su experiencia como representante del sexo femenino en el dominio de los escritores madrileños que resaltó su actividad feminista, recibimos bastantes pautas para la lectura y análisis de su obra *Sab*.

4. Eludiendo géneros

Ante todo, se conoce esta obra como una novela abolicionista, que parece evidente por su ya mencionada retención en la aduana de Santiago. También se suele mencionar su carácter pionero, siendo una obra abolicionista escrita por una mujer que en once años adelanta la novela abolicionista por excelencia, *La cabaña del tío Tom* de Harriet Beecher Stowe. No es extraño, pues, que se compare tanto con esta obra, solo para llegar a la conclusión devastadora que le falta la rebeldía, la brutalidad y que a lo mejor tampoco corresponde a los requisitos de la novela abolicionista para que sea considerada como tal. ¿Será que no baste con tener un esclavo sufriente como protagonista? Los comentaristas divergen en cuanto a esta cuestión, pero aun así se establece la falta de suficiente conciencia social para poder cuadrar la novela con otras obras abolicionistas (Percas Ponseti, 1962:348). En este sentido, podemos apreciar las descripciones relevantes al tema esclavista como elemento meramente circunstancial que aparece también en otras novelas de su tiempo, por ejemplo, en *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde, así que además de manifestar una acusación social, no es ese el enfoque de la novela, ya que en *Sab* hay otros aspectos que predominan. Aramburo y Machado categoriza las novelas de la Avellaneda y de Beecher Stowe según el tipo de abolicionismo que aparece en ellas, poniendo a *Sab* la etiqueta del abolicionismo estético:

La obra de Mss. Stowe va directamente á la reforma social; la obra de la Avellaneda se dirige resueltamente á la producción estética. En la una, la novela es el medio y la forma; en la otra, es la novela el fondo y el fin. Ambas son abolicionistas; pero la una lo es porque así se propuso la autora que lo fuera, mientras

que, en la otra, el pensamiento sociológico aparece como derivación del fondo artístico que todo lo absorbe (1898:191).

La denuncia de *Sab* como una blanda novela abolicionista por no “recurrir a los consabidos ingredientes del género (azotes, duros trabajos, crueldad de los amos)” (Cacciavillani, 2016:160) es precisamente lo que hace a los críticos plantear la cuestión de si se puede considerarla aun así una obra abolicionista. Cacciavillani destaca otro aspecto, diferente del valor estético que Aramburo y Machado le atribuye. Podríamos decir que, según él, la Avellaneda investiga en su obra la otra cara de la moneda: cómo interpreta el esclavo su propio destino, y cómo lo afecta la servidumbre en los aspectos no físicos, o sea, en el nivel psicológico e intelectual. Este problema es especialmente resaltado en el personaje de Sab, ya que se trata de un esclavo con una relación especial a sus amos. No solamente es mayoral y hombre de confianza de su amo, don Carlos, sino forma casi parte de la familia, siendo compañero de Carlota en todas sus actividades y durante toda su formación infantil. Se trata, por tanto, de un esclavo intelectual, capaz de reflejar sobre su destino, sobre las causas y consecuencias de su modo de ser. La singularidad de Sab surge de su capacidad de trascender las clasificaciones binarias de género, raza y clase, dualidades que sirven como base para una sociedad llena de prejuicios y desequilibrios. Por no cuadrar directamente con los representantes de las categorías bien establecidas de la sociedad esclavista cubana, Sab se encuentra ante unas inquietudes que le impiden ser asertivo y confunden completamente su juicio: parece que completamente ignora la fuerza de la ley y de la letra, señales de la superioridad colonial, al pensar que ser escriturado a la señorita Carlota es casi su elección personal.

Según lo relata en los años sesenta Percas Ponseti (1962:351), había algunos críticos que consideraban el tema esclavista como algo circunstancial, por la cual razón clasificaron *Sab* como una novela regional. La causa de tal clasificación es el hecho de que la novela esté ambientado en Cuba y la obra también contiene abundantes descripciones de la naturaleza cubana con el glosario de flora y fauna. Percas Ponseti, sin embargo, destaca el análisis psicológico de los personajes como el principal mérito de la novela de la Avellaneda, haciendo hincapié en las figuras típicas del romanticismo. A pesar del elogio de la riqueza psicológica, Ponseti dice que “lo que fue concebido y empezó siendo una novela contra la esclavitud, terminó siendo una novela psicológica de tono romántico” (1962:352) y la descarta como “no buena” y “no muy bien escrita” (1962:357).

5. Valores feministas y el culto a la mujer

Lucía Guerra no comparte esta opinión, que tanto disminuye el valor expresivo de cualquier interpretación de la novela. Ella sostiene que “el ideologema abolicionista resulta ser únicamente un paradigma estratégico que nutre un ideologema feminista de mayor importancia y que, dados los valores de la época, no pudo ser elaborado de una manera más explícita” (Guerra, 1985:709). A primera vista, esta línea de análisis feminista puede no parecer algo evidente, ya que basta con observar el destino de la protagonista Carlota, y su matrimonio concertado, para ver cómo la mujer queda subordinada en los asuntos institucionales. Así, este plano de la obra no muestra ningún tipo de subversión contra las

normas establecidas en la sociedad contemporánea. Sara Beatriz Guardia, en una de sus ponencias sobre la escritura femenina en América Latina, destaca a la Avellaneda como una de las escritoras que tuvo que “romper el silencio” en el siglo XIX. “en un clima de intolerancia y hegemonía del discurso masculino” (Guardia, s. a.:3) y añade que ella, cogida del brazo con otras escritoras latinoamericanas más, otorgó “voz a los desvalidos, excluidos, cuestionando las relaciones interraciales y de clase.” Aparte de tratar la cuestión de la raza y de la clase, Guerra considera que la Avellaneda inicia una tradición literaria femenina que no ha sido debidamente valorada por la crítica. Según ella, la condición de ser esclavo en la obra es un recurso para manifestar “el leit-motiv del amor imposible” (Guerra, 1985:713), y el motivo principal de la obra es hacer evidente la esclavitud de la mujer en la sociedad burguesa. Esto se manifiesta en la carta final de Sab a Teresa, que es el elemento clave que va a requerir la relectura de la novela prestando atención al plano subyacente del destino de Carlota, ya que aquí “el negro afirma que la esclavitud de las mujeres bajo el lazo indisoluble del casamiento es una servidumbre mucho peor que aquélla de los mismos esclavos” (Guerra 1985:708). El siguiente pasaje es el mismo mensaje en las palabras de Sab:

¡Oh!, ¡las mujeres! ¡Pobres y ciegas víctimas! Como los esclavos ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas. Sin otra guía que su corazón ignorante y crédulo eligen un dueño para toda la vida. El esclavo al menos puede cambiar de amo, puede esperar que juntando oro comprará algún día su libertad: pero la mujer, cuando levanta sus manos enflaquecidas y su frente ultrajada, para pedir libertad, oye al monstruo de voz sepulcral que le grita: «En la tumba». ¿No oís una voz, Teresa? Es la de los fuertes que dice a los débiles: «Obediencia, humildad, resignación [...] ésta es la virtud» (Gómez de Avellaneda, 1997:270–271).

La Avellaneda no estaba del todo en acuerdo con la institución del matrimonio, esto lo expresa claramente también en sus propias cartas. Su temperamento se expone en el siguiente fragmento, procedente de su *Poesías...* y que muestra mucho carácter y manifiesta con claridad su emancipación:

Mi posición es indudablemente la más libre y desembarazada que puede tener un individuo de mi sexo en nuestra actual sociedad. Viuda, poeta, independiente por carácter, sin necesitar de nadie, ni nadie de mí, con hábitos varoniles en muchas cosas, y con edad bastante para que no pueda pensar el mundo que me hacen falta tutores, es evidente que estoy en la posición más propia para hacer cuanto me dé la gana, sin más responsabilidad que la de dar cuenta a Dios y a mi conciencia [...] (Gómez de Avellaneda, 1989:317).

Teniendo en cuenta tales manifestaciones por parte de la autora de *Sab*, tampoco parece ya tan extraña la idea de que pueda ser la novela abolicionista de verdad solo en la superficie. Así, son las ideas expuestas por Sab que permiten interpretar de otra manera la figura de Carlota, cuyo matrimonio con Enrique la llevará a una vida llena de desilusiones, privada de su derecho de actuar como una persona adulta y su “absoluta claudicación [...] debe considerarse en la tradición femenina de la narrativa latinoamericana como el inicio de lo que denominamos la heroína de trayectoria frustrada” (Guerra,

1985:715). Lo interesante es que esta trayectoria no se presenta en la novela, ya que después del matrimonio, Carlota simbólicamente desaparece del horizonte de la narradora, que se puede interpretar en distintas maneras. Si pensamos en el matrimonio como la institución contra la cual protesta la autora, esta desaparición de la protagonista se puede considerar una representación de lo que pasa cuando la mujer toma el nombre de su esposo, y en cierto sentido pierde su propia identidad y “desaparece” detrás de su esposo. Otra opción de interpretar la situación, y es lo que Guerra sostiene, es atribuir el hecho de que la trayectoria posterior no se aparezca en la obra “a la universalidad de una situación que en ese momento histórico se concebía como irrevocable” (Guerra, 1985:716).

La carta de Sab, en la que se revela la semejanza entre la mujer y el esclavo, que al mismo tiempo es una analogía frecuentemente utilizado en el discurso feminista de los siglos XIX y XX, tiene un significado múltiple desde el punto de vista del análisis feminista. Es un detalle importante que el destinatario principal de la carta es Teresa, la huérfana sin dote, que comparte una posición igualmente desventajosa con la de Sab en la estructura social de su tiempo. Según Pastor (2006:69), ambos son víctimas del patriarcado, la sociedad de los hombres, que quebró la conexión con el orden natural del universo, o sea, con “la gran armonía que Dios ha establecido en la naturaleza” (Gómez de Avellaneda, 1997:266) donde tanto las mujeres como los esclavos formaron parte de la justicia y la libertad. Esta carta, dirigida a Teresa, es la continuación de su diálogo anterior donde Sab admite su devoción a Carlota. En este escrito, sin embargo, Sab reconoce la divinidad de Teresa, una “mujer sublime”, su heroísmo y su belleza del alma, reevaluando todo lo que tiene que ver con la feminidad, por tanto, su carta se puede considerar un culto a lo femenino:

Teresa, vos sois una mujer sublime, yo he querido imitaros: pero ¿puede la paloma imitar el vuelo del águila? Vos os levantáis grande y fuerte, ennoblecida por los sacrificios; y yo caigo quebrantado (Gómez de Avellaneda, 1997:264).

El culto a la mujer, con todas sus connotaciones religiosas se puede apreciar en el capítulo IV que, aunque no es un capítulo donde avanza la dinámica de la obra, tiene un importante papel simbólico para entender no solo el amor de Sab hacia Carlota, sino la elevación de lo femenino a un nivel trascendental y divino. Spangler (2010:54) atribuye toda una metáfora bíblica a la descripción del jardín que podemos leer en este capítulo. Este espacio puro e inocente ha sido creado por Sab para Carlota, que en este lugar tan idílico parece un ángel, y el jardín un mundo que corresponde a las fantasías románticas de Carlota y a sus ansias de volverse al estado paradisiaco e igualitario. Tanto Carlota como Teresa están elevadas del vulgarismo del mundo profano a un espacio divino, Carlota en el *locus amoenus* del jardín, donde no reglan las leyes de la sociedad, y Teresa por medio de la admiración de Sab, en su carta final.

La liberación personal interna de Sab ocurre a través de la escritura de dicha carta. El acto de escribir va a ser el medio de poder llegar a una conciencia de sí mismo y a su liberación de las restricciones que la sociedad ha impuesto sobre él. Según Pastor, lo que Sab expresa es a la vez una protesta contra la opresión de las escritoras y poetisas en el siglo XIX. Ella compara la muerte de Sab con la muerte del Cristo en el sentido de que él se sacrifica para redimir a los poderosos y corruptos (Enrique y su padre) pero, al mismo

tiempo, su muerte simboliza el sacrificio de las mujeres en el altar del sistema patriarcal (Pastor, 2006:76). En la obra Teresa y Carlota ejemplifican este sacrificio femenino, pero además de las dos figuras femeninas tenemos la figura masculina de Sab, que, sin embargo, es feminizada. Pastor (2006:65) defiende que su feminidad se puede observar en dos niveles: por un lado, en su incapacidad de liberarse y rebelar contra la esclavitud por haberse identificado con la clase dominante (los amos de esclavos) y con su sistema de valores, que lo iguala con las mujeres incapaces de liberarse de su subordinación en el sistema patriarcal. Por otro lado, su rechazo de la libertad para quedarse al lado de Carlota y optar por el amor en vez de la independencia representa una elección femenina típica. Aparecen críticas sobre tal comportamiento feminizado de Sab, por una parte, la falta del heroísmo romántico de la ya mencionada denuncia de no rebelarse, que puede descalificar la novela como obra abolicionista, por otra parte, se juzga su incapacidad de utilizar su talento y educación excepcional para liberarse, ya que esto se considera un desgaste del poder intelectual. Girona Fibla llega a afirmar que es justamente su formación tan excepcional que va a ser la causa de su varios sacrificios y su muerte: "Sab se cría leyendo y muere escribiendo" (2013:129).

6. Enredo de valores binarios

Aun así, sería injusto acusar a Sab solamente a base de algunos parámetros abolicionistas, ya que su personaje es mucho más complejo que la manifestación y símbolo de uno de los muchos esclavos de la Cuba colonial del siglo XIX. Ante todo, cabe destacar su hibridez, que en el estudio poscolonial se define como la creación de nuevas formas dentro de la zona de contacto producido por la colonización² (Ashcroft – Griffiths – Tiffin, 1998:118). Sab se destaca por ser un perfecto ejemplo de esta hibridez en numerosos aspectos, por ejemplo, por situarse entre los colonizadores y los colonizados, imitando sus maneras y apropiando sus valores, entre negros y criollos, siendo un "mulato perfecto" (Gómez de Avellaneda, 1997:104) y estar una amalgama de lo masculino y lo femenino. Es interesante notar en cuanto a su origen que la madre de Sab fue "libre y princesa" (Gómez de Avellaneda, 1997:109) en África, antes de ser vendida como esclava en Cuba. Por tanto, Sab no solamente subvierte la categorización de clase por ocupar un sitio privilegiado en la familia de don Carlos, sino también debido a su ascendencia aristocrática que se contrasta con su destino como esclavo.

La hibridez gana su importancia de su propiedad de subvertir las representaciones binarias de raza, género y clase, y en *Sab* no es el esclavo mulato el único personaje que trasciende estas categorías, sino tenemos representaciones de lo europeo, lo africano, lo indígena y de los orígenes raciales mixtos (Barreto, 2006:1). Además, la interrelación de los personajes amenaza la preferencia colonial por las categorías binarias establecidas en el discurso colonial. Barreto destaca que Sab, Carlota y Teresa ocupan posiciones marginales en distintos sentidos que les impide cumplir con sus objetivos y deseos personales.

² Traducción propia de la definición original: "the creation of new transcultural forms within the contact zone produced by colonization."

Sab queda restringido por su raza y clase, Carlota y Teresa por su género y clase. Los tres son sujetos solitarios sufriendo en principio aisladamente uno del otro, que a pesar de su marginación subvierten algunas normas tradicionales. Una burla de la pureza racial es la mezcla de raza y cultura que se observa en el personaje de Sab, lo que lleva a Enrique a confundir el esclavo con el amo. No solamente su aspecto físico trastoca cuestiones de raza, sino también su manera de hablar subvierte las expectativas sobre las personas de su clase.

El tabú del mestizaje también va a ser subvertido hasta cierto punto. Según Barreto (2006:4), este fenómeno significa que los hombres blancos tienen acceso a las mujeres negras (una imagen típica de las esclavas negras es su reducción a un objeto sexual (Clark, 2006:5)), mientras que a los negros se les niega el contacto sexual con mujeres blancas para impedir el mestizaje en las sociedades coloniales. Teresa, sin embargo, sintiendo identificada con Sab por perder ambos sus amores y ser ambos huérfanos, propone matrimonio a Sab, con lo cual subvierte no solamente normas raciales, sino también normas de género. Su intento queda frenado por Sab, porque él no puede amar a nadie, excepto a Carlota.

Con estas subversiones, la Avellaneda demuestra lo difícil que es captar la identidad de los grupos marginalizados: esclavos, mujeres e indígenas. Carlota, a quien podríamos categorizar sin problemas por ser criolla y ama de esclavos, tampoco cuadra con los estereotipos relacionados con la burguesía de la época. Ella se identifica con la vida armónica de los amerindios y tiene una visión utópica del pasado de los nativos cubanos. La única amerindia en la obra, Martina, tampoco es fácil de categorizar. Es solo supuestamente india, lo destaca también la Avellaneda, y la verdad es que parece poco probable que la sea, ya que la población nativa de Cuba poco a poco desaparece hasta el siglo XVIII. Este hecho lo justifica también la necesidad de importar esclavos de África a Cuba a lo largo de las siguientes décadas. Según los datos citados por Anderle en su *Historia de Cuba* (2004:17), en el censo de 1774 se calculó que la población de Cuba constaba de 172 620 personas, y el historiador destaca que en aquel año ya no había ninguna referencia a los indios. A base de la mención de la rebelión haitiana por la autora, sabemos que los acontecimientos de la novela tuvieron lugar ya en el siglo XIX. Según la descripción de Martina por la narradora, el “color casi cetrino de su rostro [...] era todo lo que podía alegar a favor de sus pretensiones de india, pues ninguno de los rasgos de su fisonomía parecía corresponder a su pretendido origen” (Gómez de Avellaneda, 1997:176). En los términos feministas, la narradora identifica a Martina con la feminidad divina, hablando de la conciencia de su identidad femenina bastante fuerte que resiste a la opresión del patriarcado. Sus palabras a don Carlos revelan esa idea:

Es verdad, señor –repuso ella–, que estáis muy diferente de como os vi la última vez. Es natural –añadió con cierto aire melancólico–, porque aún no habéis llegado a ser lo que yo soy y los años hallan todavía algo que quitaros. El árbol viejo del monte, cuando ya seco y sin jugo sólo alimenta curujeyes, ve pasar años tras años sin que ellos le traigan mudanza. Él resiste a los huracanes y a las lluvias, a los rigores del sol y a la aridez de la seca; mientras que el árbol todavía verde sufre los ataques del tiempo y pierde poco a poco sus flores, sus hojas y sus ramas (Gómez de Avellaneda, 1997:177).

Otro ejemplo que justifica el aire divino de Martina es el hecho de que Sab se arrodille a sus pies (siendo Sab otra vez quien practica el culto a lo femenino). Pastor (2006:66) destaca el acto de arrodillarse como símbolo del reconocimiento de lo divino en las mujeres a lo largo de la novela. Pastor resalta también una interesante comparación de la apariencia física de Martina con su estado represado en la sociedad debido a su género. La narradora hace hincapié en los siguientes rasgos de Martina:

Rayaba Martina en los sesenta años, que se echaban de ver en las arrugas que surcaban en todas direcciones su rostro enjuto y su cuello largo y nervioso, pero que no habían impreso su sello en los cabellos, que si bien no cubrían sino la parte posterior del cráneo, dejando descubierta la frente que se prolongaba hasta la mitad de la cabeza, eran no obstante de un negro perfecto. Colgaba este mechón de pelo sobre la espalda descarnada de Martina, y la parte calva de su cabeza contrastaba de una manera singular, por su lustre y blancura, con el color casi cetrino de su rostro. [...] La estatura de esta mujer era colosal en su sexo y a pesar de sus años y enflaquecimiento manteníase derecha y erguida, como una palma, presentando con una especie de orgullo el semblante superlativamente feo que hemos procurado describir (Gómez de Avellaneda, 1997:176-177).

La calvicie de Martina parece debilitar su identidad femenina, siendo un rasgo masculino poco deseado, pero, al mismo tiempo es una ofensa para todos los hombres y para su imagen de la feminidad idealizada. Según Pastor (2006:67), la ocultación de las características femeninas de su cara simboliza su estado reprimido por el patriarcado. Sin embargo, ella defiende que la postura erguida de Martina sugiere que ella ha vencido esta opresión, logrando una identidad femenina distintiva.

7. Subvertir y fallar

Barreto explica que entre los tres protagonistas subversivos y potencialmente revolucionarios (Carlota, Teresa y Sab), nadie consigue trascender las categorías asignadas a ellos (2006:7). Carlota sufrirá una colonización como mujer (la no subversión de género y clase), Teresa, al ser rechazado por Sab, elige la vida en el convento (la no subversión de raza y género), y Sab, quien no consigue la mano de Carlota, muere solo (la no subversión de clase y raza). A pesar de la temprana rebeldía de los protagonistas, la Avellaneda asignará a sus personajes femeninos el destino común para las mujeres quienes estaban restringidas por su posición económica. Estos dos destinos son casarse, o sea, el matrimonio o entrar en un convento.

Son también bastante interesantes los fetiches en la obra por determinar las relaciones personales de los protagonistas. El fetiche de Carlota por los amerindios y su vida simple y armónica hacen que se quede decepcionada por su marido, Enrique. El fetiche de Sab por las mujeres le llevan a reconocer y reevaluar la feminidad y compartir momentos personales con Teresa. Por último, el fetiche de Enrique por la tierra y el dinero hace que su

trato a Carlota represente lo que llamamos la “mercantilización de las mujeres”³ (Barreto, 2006:6) por igualarlas con su valor económico y social. Además, Barreto considera que el texto mismo manifiesta un fetiche por Sab como el trágico héroe romántico, lo que impide su trayectoria como facilitador de la liberación de los personajes marginados. Por esa misma razón, el texto va a obedecer a las expectativas artísticas convencionales de la época, y los protagonistas también van a seguir las normas sociales establecidas tras el malogro de su subversión (Barreto, 2006:7).

En cuanto al contexto social, ya queda obvio que este ha influido en la decisión de la autora sobre el tratamiento del destino de sus personajes. Si tenemos en cuenta que la obra de la Avellaneda nació solo algunas décadas antes de la abolición de la esclavitud en Cuba (1886) y el logro de la independencia de España en 1898, conviene detenernos a considerar cómo esta situación política se refleja en la ideología presentada en *Sab*. Comfort relata que el mestizaje siempre ha tenido un papel central en la historia de la literatura cubana y contribuyó al carácter nacional único de la isla (Comfort, 2003:179). El mestizaje, por tanto, va a ser una característica muy destacada en Sab. Su propio mestizaje es algo intangible, imposible de categorizar según parámetros binarios, es, de hecho, un atributo de que todavía tiene que aprender a estar orgullosa la sociedad en la que la Avellaneda vive. Por tanto, vemos una proyección del discurso abolicionista y una propuesta de una nación multirracial en un sujeto protonacional de la nación cubana, que dispone de rasgos físicos marcados pero agradables, y de un estado intelectual avanzado. Al mismo tiempo, en este sujeto se hallan las huellas de todos los oprimidos: las mujeres, los nativos y los esclavos. En él, la Avellaneda deshace todas las oposiciones binarias que sirven para determinar la diferencia entre los que poseen y los que están poseídos. La indeterminación racial de Sab, por un lado, y la yuxtaposición de sus sentimientos nobles y espíritu libre con su cuerpo esclavizado, por el otro, son a la vez el desarraigo de todo lo que sustenta el sistema vigente (Comfort, 2003:181). Para destacar los efectos dañinos de tal sistema, los personajes en *Sab* carecen del todo de la figura materna, un hecho que está representado como consecuencia negativa de la dominación varonil. Esta situación provoca el anhelo de volver a la Madre Común, a las tierras vírgenes de Cuba y liberarse de los comerciantes forasteros que solamente quieren explotarla. La visión de una nación se ve directamente en el enunciado de Sab a Martina, en el Capítulo X de la primera parte de la obra: “sed mi madre, admitidme por vuestro hijo” (Gómez de Avellanda, 1997:180–181). Con esta solicitud, Sab reemplaza a su madre africana por la madre cubana precolonial, y la aceptación por parte de Martina representa la fusión de la madre nativa con el hijo híbrido (Comfort, 2003:182), que producirá una entidad autóctona. La idea de la independencia en *Sab* tiene un trasfondo nostálgico, ya que la imagen de la nación cubana tiene que ver con el pasado precolonial de la isla, y no con su carácter capitalista. También en la escena final podemos ver la identificación simbólica de Martina y Carlota al visitar la tumba de Sab. Todo eso acontece en el entorno mágico de Cubitas, donde se halla la tumba del cacique de Camagüey, cuya alma, después de haber sido matado por los españoles, vuelve todas las noches para anunciar a los descendientes su venganza. La tumba del cacique se

³ Traducción propia del original: “commodification of women”.

confunde con la de Sab, y ocurre al mismo tiempo la (con)fusión de las dos mujeres que visitan la tumba, la india (Martina) y la criolla (Carlota), que aparecen como si fueran la luz que representa el alma del cacique. Toda esta unión espiritual y mágica va a definir el sujeto protonacional cubano como es imaginado por la Avellaneda.

¿A qué se debe, entonces, el hecho de que toda esta subversión de ideologías, normas y sistemas vigentes por parte de los personajes marginados y oprimidos no se logre? La Avellaneda escribe la obra inspirándose en la Cuba colonial, décadas antes de la abolición de la esclavitud y la posterior proclamación de la independencia de España. Esta Cuba colonial dispone de un sistema que tiene en cuenta sobre todo los aspectos económicos, es una isla donde gobierna una clase con afán de lucro, y este lucro se espera de la labor extenuante de los esclavos en los ingenios. Además, el poder patriarcal tampoco deja a las entidades marginadas tomar las riendas de su propio destino. Teniendo en cuenta todas estas circunstancias del contexto cubano en la que la Avellaneda vivía, tampoco es difícil comprender que la sociedad contemporánea no esté capaz todavía de acoger un sujeto protonacional con las características que la Avellaneda le atribuye (Comfort, 2003:189). La emergencia de tal sujeto conglomerado se ve impedido en la Cuba colonial, y reconociendo esto, a pesar de exponer su crítica del sistema patriarcal y esclavista y dar voz a los marginados, la Avellaneda deja a sus personajes caer víctimas del mundo novelístico, que es una réplica del mundo real de la autora. Por lo tanto, la unión de Sab, Martina y Carlota se queda en un nivel simbólico, ya que todavía no se ha alcanzado su mundo deseado. Sus ideas, sin embargo, entran en la conciencia de los lectores de la obra, que la irán cultivando en su mente. No es por casualidad que Pastor puso el título a uno de sus artículos sobre *Sab* "Un legado al mundo: raza y género en *Sab*".⁴ Su enfoque centra en el análisis de temas de raza y género, pero ampliando el alcance de estos dos conceptos, llegaremos hasta el abolicionismo y el feminismo, asuntos que se relacionan estrechamente con el nuevo sujeto cubano creado por la autora y su obra, que servirá como legado a los cubanos. La cubanidad de Sab significa virtualmente un mestizaje que se manifiesta por igualdad racial, étnica y de género, y sintetiza a los criollos, los negros y los nativos. Este sujeto híbrido solamente tiene probabilidad de éxito en un futuro próximo de una Cuba independiente, pero no en el tiempo novelesco. Por esta razón, además de promover ideologías abolicionistas y feministas, también se revela cierto protonacionalismo cubano promoviendo ideales como la igualdad, la libertad y la transculturación (Comfort, 2003:193).

8. Conclusiones

Los protagonistas personifican algunos atributos ideales que podrían servir de modelo para la nación cubana: la nobleza y el sacrificio de Sab, la determinación e inocencia de Carlota, la subversión y valor de Teresa, junto a su capacidad de desarrollar, y la sabiduría y firmeza de Martina. Ante todo, se destaca la idea de la tolerancia, ya que Sab, con su alma elevada, gana mucha compasión por parte de los amos. La tolerancia misma va a ser la base de una sociedad multirracial y multicultural en la que debería convertirse Cuba.

⁴ Traducción propia del título original: "A legacy to the world: Race and Gender in Sab".

La excepcionalidad de Sab como esclavo y su consiguiente separación de su grupo social es lo que hace posible que lo veamos como un “fuera de lugar en un mundo de dualismos complementarios” (Girona Fibla, 2013:139), o sea, un sujeto que no corresponde al mundo en el que vive, y tampoco al contexto social en que la autora lo imaginó, ya que es imaginado para un futuro donde Cuba se desprende de sus lazos coloniales.

Adoptando los paradigmas románticos a la perspectiva de los sujetos marginados, elaboró su crítica contra el rechazo de la sociedad de liberar a los subordinados debido a su raza y sexo. La autora también se apartó de las pautas de la novela femenina tradicional al destacar la lucha inútil y resignación final de Carlota como esposa, que significa el rechazo de la idea de que la mujer está completamente contenta con la situación que, a base de las normas sociales, le corresponde.

Dando voz a los marginados en *Sab*, se extiende “el alcance de la crítica social, que pasa a abarcar la esclavitud y el racismo junto con el matrimonio y la opresión de la mujer” (Kirkpatrick, 1991:146). Sobre todo esta última, la desigualdad sexual y profesional sufrida por las mujeres, fue tan explícita y tangible para ella que le pareció más razonable tocar en la superficie un tema que causará la prohibición de su obra en una Cuba esclavista que tratar el tema de la inhabilitación de la autoexpresión y reconocimiento de las mujeres.

La Avellaneda se rebeló contra numerosos asuntos sociales que le parecían problemáticos, y el rasgo común de ellos es la convencionalidad. Ella promovía la libertad en la vida y en el arte con su propia vida y obra, ensalzando en su novela *Sab* a las figuras marginadas y cosificadas por la sociedad, ya que las consideró imprescindibles en la construcción de la cubanidad sobre las ruinas coloniales.

Bibliografía

- Anderle, Ádám (2004). *Kuba története*. Budapest: Akkord.
- Ashcroft, Bill – Griffiths, Gareth – Tiffin, Helen (1998). *Key Concepts in Post-Colonial Studies*. New York: Routledge.
- Aramburo y Machado, Mariano (1898). *Personalidad literaria de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda; conferencias pronunciadas en el Ateneo científico, literario y artístico de Madrid el año de 1897*. Madrid: Imprenta Teresiana.
- Ayala Aracil, María Ángeles (s. a.). Presentación. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Gertrudis Gómez de Avellaneda*. http://www.cervantesvirtual.com/portales/gertrudis_gomez_de_avellaneda/presentacion/, fecha de consulta: 2 de julio de 2018.
- Barreto, Reina (2006). Subversion in Gertrudis Gómez de Avellaneda's *Sab*. *Decimonónica*, III/1. 1–10.
- Cacciavillani, Carlos Alberto (2016). La esclavitud en «Sab», de Gertrudis Gómez de Avellaneda. *Romanticismo 3–4: atti del IV Congresso sul romanticismo spagnolo e ispanoamericano (Bordighera, 9–11 aprile 1987). La narrativa romántica / Facoltà di Magistero dell'Università di Genova*. 159–162.
- Clark, Zoila (2006). El cristianismo y los estereotipos de mujer en las novelas cubanas de la esclavitud: Francisco: el ingenio o las delicias del campo, Cecilia Valdés y Sab. *Sin Frontera: Revista Académica y Literaria*, I/1. 1–19.

- Comfort, Kelly (2003). Colonial Others as Cuba's Protonational Subjects: The Privileged Space of Women, Slaves and Natives in Gómez de Avellaneda's *Sab*. *Mester*, XXXII/1. 179–194.
- Girona Fibla, Nuria (2013). Amos y esclavos: ¿quién habla en *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda?. *Cuadernos de Literatura*, XII/33. 121–140.
- Gómez de Avellaneda y Arteaga, Gertrudis (2012). *Cartas*. Barcelona: Red Ediciones.
- Gómez de Avellaneda y Arteaga, Gertrudis (1997). *Sab*. Ed.: José Servera. Madrid: Cátedra.
- Gómez de Avellaneda y Arteaga, Gertrudis (1989). *Poesías y epistolario de amor y de amistad*. Madrid: Castalia.
- Guardia, Sara Beatriz (s. a.). Literatura y Escritura Femenina en América Latina. *Biblioteca Virtual FAHUSAC*. <http://bvhumanidades.usac.edu.gt/items/show/3460>, fecha de consulta: 14 de julio de 2017.
- Guerra, Lucía (1985). Estrategias femeninas en la elaboración del sujeto romántico en la obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda. *Revista Iberoamericana*, LI/132–33, 707–722.
- Kirkpatrick, Susan (1991). *Las Románticas. Escritoras y subjetividad en España, 1835–1850*. Madrid: Cátedra.
- Pastor, Brígida M. (2006). A Legacy to the World: Race and Gender in *Sab*. *Revista del CESLA*, 9. 57–76.
- Percas Ponseti, Helena (1962). Sobre la Avellaneda y su novela *Sab*. *Revista Iberoamericana*, XXVIII/54. 347–357.
- Romeu, Raquel (2000). *Voces de mujeres en la literatura cubana*. Madrid: Verbum.
- Spangler, Laura (2010). Religious Elements in *Sab* and *La Clase Media*. *Meeting of Minds*, XII. 51–55.